

La causa iberista, pues, no estaba perdida, ni muchísimo menos. Y ello se iba a confirmar durante los siguientes años.

EL PARTIDO IBÉRICO ÍBER Y EL MOVIMIENTO PARTIDO IBÉRICO

El 1 de octubre de 2016 el Partido Ibérico Íber (español) y el portugués Movimento Partido Ibérico (MPI) celebraron un acto importante en la capital lusa (la «Cumbre de Lisboa»). Su finalidad: presentar una candidatura conjunta para las elecciones de 2019 al Parlamento Europeo. El reto, según el reportaje de David Brunat publicado quince días después en *El Confidencial*, era «convencer primero a los electores y luego a la clase política de que la creación de una Comunidad Ibérica de Naciones, formada por España, Portugal y Andorra, es la única herramienta no solo para superar la crisis, sino para convertirnos en potencia mundial».

Para los organizadores de la cumbre, esta marcaba un «punto de inflexión» en la historia del movimiento iberista. «Lo que planteamos es una unión de intereses comunes, no una fusión de los dos estados», advirtió Paulo Gonçalves, fundador del Movimento Partido Ibérico, al referido periodista, David Brunat, que comentó: «Gonçalves corre a aclarar este punto porque sabe que unificar España y Portugal no solo es una utopía política, sino que genera altísimos porcentajes de rechazo, particularmente en el lado portugués». «Lo que promovemos es una confederación de países ibéricos —siguió—. Si luego la gente está satisfecha y quiere avanzar hacia la integración, nosotros lo vamos a apoyar. Pero hoy no es nuestro objetivo».

El fundador del Partido Ibérico Íber es Casimiro Sánchez Calderón, alcalde socialista de Puertollano entre 1993 y 2003. «Algo

tan sencillo como crear un Sistema Ibérico de Emergencia permitiría reducir el impacto de los incendios forestales —le declaró a Brunat—. Pero el primer paso es el conocimiento mutuo entre españoles y portugueses. Medidas como la unificación del espacio radioeléctrico, la homologación de títulos educativos o la creación de comisiones y organismos comunes en materias de pesca, des-carbonización o agricultura ecológica, ayudarían a romper el hielo y rebajar el recelo entre España y Portugal».

Una de las grandes sorpresas entre las propuestas del iberismo actual es la incorporación de Andorra. «Es la forma de aglutinar a todos los pueblos y ciudadanos de la Península Ibérica —continuó explicando Casimiro Sánchez—, y además una oportunidad de incluir el catalán como idioma oficial. No lo parece, pero en Andorra hay un gran interés por el iberismo».

Sobre el catalán y la política lingüística en las escuelas de la comunidad autónoma, asunto tan espinoso, Casimiro Sánchez abogaba por la «voluntad de las familias»: «Estudiar castellano, portugués o catalán sería una opción voluntaria. Y tampoco nos olvidamos del resto de idiomas. Por ejemplo, proponemos que se reconozca el euskera como lengua Patrimonio de la Humanidad». Y siguió el exalcalde de Puertollano: «El portugués y el español son las dos únicas grandes lenguas recíprocamente comprensibles. Nuestra patria está compuesta por 750 millones de iberófonos, cuyo PIB combinado suma el 15 % del total mundial».

Para el historiador portugués José Miguel Sardica, según el mismo reportaje de *El Confidencial*, «la convergencia Ibérica (sin el fantasma de la unión territorial) ayudaría a Portugal y España a ser consideradas un puente muy importante de mediación europea con América, África y Asia, donde históricamente los dos países tuvieron una gran presencia».⁶⁶

Me parece indudable.

En vísperas de la celebración en 2018 de la XXX Cumbre Hispano-Lusa en Valladolid, Íber y el Movimiento Partido Ibérico hicieron públicas sus «111 medidas para la comunicación y el entendimiento entre España y Portugal». El documento, presentado en la Cumbre del año anterior en Vila Real, acababa de ser enviado a António Costa, presidente del Gobierno luso, Pedro Sánchez y al alcalde de Valladolid, el socialista Óscar Puente.

«Creemos que ha llegado el momento histórico de superar la excepcionalidad europea de tener una zona fronteriza lusoespañola (La Raya) subdesarrollada y menospreciada —explicaba—. Como recientemente ha afirmado António Costa, esa situación no ocurre en otros países europeos, donde las zonas fronterizas constituyen una ventaja y una centralidad económica y cultural. Más si cabe cuando La Raya tiene un carácter global iberófono, que guarda similitudes con las fronteras lingüísticas lusoespañolas en otros continentes [...]. El ministro de negocios extranjeros de Portugal, Augusto Santos Silva, en la reciente Cumbre Iberoamericana de Guatemala, afirmó que la Comunidad Iberoamericana es la “única organización internacional con base lingüística en dos lenguas”». «El Partido Ibérico Íber y el Movimiento Partido Ibérico —prosiguió el documento— consideran que ha llegado el momento de establecer instituciones exclusivas ibéricas y panibéricas para desplegar todo el potencial lingüístico, educativo, cultural, económico y político del mundo ibérico, sin mermar las soberanías nacionales, potenciando sus lenguas y culturas, así como relanzando de forma territorialmente equilibrada el proyecto de la Unión Europea y de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. La comunidad ibérica, iberoamericana e iberófona es una salvaguarda fraternal ante un futuro incierto derivado de la crisis del multilateralismo en el mundo».

Los anónimos autores del documento también tomaban en consideración la situación de Andorra (no había referencia alguna a Cataluña) y preveían que en 2020 sería escenario «de nuevos hitos de convergencia dentro de Iberia y dentro de la Iberofonía». En cuanto a la buena sintonía de António Costa y Pedro Sánchez, la estimaban, con razón, como una oportunidad inmejorable que no había que desaprovechar (ilustración 13).

Las 111 medidas cubrían un amplio abanico de propuestas transfronterizas, desde una liga de fútbol ibérica, un Banco Central Ibérico, la coordinación de recursos sanitarios, la mejora de las comunicaciones ferroviarias, intercambios entre colegios españoles y portugueses, una campaña pública «para dar a conocer el valor de las lenguas ibéricas», la regulación de títulos académicos y un estudio sobre la navegabilidad de los ríos Guadiana y Miño, hasta la homologación de la legislación medioambiental, ferias de gastronomía y turismo, «clubes de montañismo y senderismo para crear conciencia “ibérica”», la definición de un plan de gestión forestal ibérica, la creación de comisiones mixtas para la investigación de «hechos históricos clave para ambas naciones», el hermanamiento de Madrid y Lisboa, «que ya son hermanas», para terminar, nada más y nada menos, con la promoción conjunta de la peregrinación a Fátima y Santiago de Compostela.⁶⁷

Lo triste es que Íber y el Movimiento Partido Ibérico, pese a sus esfuerzos por convencer a los electores a ambos lados de la frontera, no consiguieron representación en el Parlamento Europeo de 2019. Está por ver si tienen más suerte la próxima vez.

Me entero, en plena pandemia, de que Casimiro Sánchez ha abandonado la presidencia de Íber, fundado por él en 2014, aun-

que seguirá «trabajando en el iberismo», y que le tomará el relevo en el Ayuntamiento de Puertollano, como concejala del partido, María José Linde.

Sánchez nació, hace ochenta y un años, en Almadén (Ciudad Real). Me pregunto si tal circunstancia influyó en su iberismo, dado el hecho de que el pueblo manchego lleva en sus entrañas una de las minas de mercurio más antiguas del mundo, explotada desde hace miles de años.

Por su parte, Linde ha dicho: «Tengo el grandísimo honor y no menos responsabilidad de continuar la obra del primer concejal iberista de la historia, digo bien continuar y no sustituir porque es persona insustituible. Filósofo e iberista hasta la médula, sencillo, afable, cercano, sereno y sobre todo honrado...».⁶⁸

Hay que desearle a Linde mucho éxito en la prosecución de un proyecto tan ilusionante.

LA XXX CUMBRE HISPANO-LUSA

El 19 de noviembre de 2018 tuvo lugar en Valladolid, presidido por Pedro Sánchez y António Costa, la XXX Cumbre Hispano-Lusa. Según demostraba la detallada declaración conjunta de los Gobiernos, hecha pública dos días después, con 126 apartados, se trataba de una magna celebración de las excelentes relaciones ya existentes entre ambos países. Relaciones traducidas, a partir de 1978 —liberados los dos de sus respectivas dictaduras—, en numerosos programas de colaboración, intercambio y cooperación. Lo esencial de la declaración residía en los siguientes puntos concretos: